

¿SUFREN TODAS LAS MUJERES TANTO COMO YO?



¡Hoy en día, no! Usted no tiene por qué pagar un duro precio por el hecho de ser mujer. Con un compuesto asombroso, tanto las mujeres jóvenes como maduras, pueden ahora librarse de los trastornos femeninos.

Hoy en día, la mayor parte de las mujeres no tienen por qué soportar los sufrimientos femeninos, ¡a ninguna edad! ¡Ya sean jovencitas o abuelas! Las unas como las otras pueden librarse de gran parte de los trastornos de antaño. Esta es la promesa que le da un asombroso compuesto: ¡una promesa de reconfortante alivio para las mujeres durante toda la vida! Se trata del Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham. Una combinación única de medicinas creado especialmente para la mujer. En las pruebas médicas con el Compuesto Vegetal de Pinkham, tres

de cada cuatro mujeres dejan de sufrir los desesperantes cólicos mensuales, dolores de cabeza y espalda. Más adelante, durante el cambio de vida, los "rubores" disminuyen y la irritabilidad se calma. Recuerde: por el mero hecho de ser mujer, usted no tiene por qué sufrir de las miserias de antaño! Empiece hoy mismo a tomar Compuesto Vegetal de Pinkham. Cualquiera que sea su edad, tómelo todos los días. ¡Es un pequeño precio a pagar por los beneficios que recibirá toda su vida! (También viene en tabletas).

P-5807

HALLAZGO DE TRECE...

(Continuación)

miembros de un hombre muerto. Allí el número aumentaba: eran cinco los cadáveres.

Y los hombres de la expedición emprendieron el camino de regreso con su fúnebre carga: trece cadáveres que fueron colocados en toscos ataúdes de madera para su traslado a Los Palacios.

Eran tantos los muertos que fue preciso poner en dos o tres ataúdes, dos muertos en lugar de uno ya que el número de sarcófagos era insuficiente.

Es imposible narrar las escenas de dolor que se produjeron en Los Palacios a la llegada de la fúnebre caravana. Todo el que no sabía el paradero de un ser querido desaparecido tiempo atrás, acudía al cementerio para intentar identificar aquellos cuerpos destrozados y putrefactos.

Las pobres mujeres, enlutadas y tristes, se acercaban a los toscos cajones de madera y miraban aquellos restos, buscando en ellos algo que les hablara del esposo, del hijo, del padre que hacía meses que lloraban como desaparecidos.

Y se produjeron espectáculos

que no son para ser contados. ¡Llantos, sollozos, desmayos, gritos! Poco a poco se logró la identificación de cinco de las trece víctimas.

Los cuatro del "Purgatorio" fueron identificados como: Patricio Páez de 55 años; Pedro Hernández Camejo de 59 años; Luis Cardoso Pino y el joven Martín González Márquez de 18 años. A este último, los esbirros de Menocal lo habían sacado de su casa en represalia porque uno de sus hermanos, luchaba en las lomas contra la tiranía batistiana.

El examen, realizado por los forenses, reveló datos escalofriantes. Muchos de los cadáveres tenían varias perforaciones en el cráneo y en otros se podía observar que habían sido torturados antes de ulti-

marlos a balazos. De los restos de las ropas que algunos vestían se desprendía un detalle singular y que a algunos sorprendió: ¡se les había vestido de policías! Pero aún esto tenía una explicación. Se aseguró que sus verdugos lo hacían para después hacer aparecer esos cadáveres como de elementos gubernamentales, muertos en acción contra los rebeldes.

Más tarde, un vecino de San Luis, que había acudido con la esperanza de que un hermano suyo —desaparecido tiempo atrás— no estuviera entre los muertos, comprobaba que ya no había duda: su hermano Juan Hernández Trujillo, un infeliz orate de treinta y cuatro años, era uno de los hallados, atados y fusilados en "Salto del Venado".

Por último, cuarenta y ocho horas más tarde, se identificaba a otro de los cadáveres como el de Hipólito Barrios Ríos, natural y vecino de Guanabacoa que, inexplicablemente, había ido a morir a una loma pinareña a manos de los esbirros de Menocal.

Y en una tibia mañana de enero se efectuó en Los Palacios el sepelio de las cuatro víctimas que eran de allí: Páez, González, Hernández y Cardoso. Habían muerto juntos y se les sepultó juntos. Los cuatro fueron inhumados en la misma fosa, colocados dos en cada ataúd.

En el depósito del cementerio quedaban los otros cadáveres cuya identificación no se había logrado. Los vecinos de distintos términos de la provincia continuaban desfilando ante aquellos despojos pero éstos siguieron siendo desconocidos para los que miraban horrorizados aquellos cuerpos cuyo mal olor se hacía ya insostenible para el olfato de los presentes.

Es de suponer que, ya a estas horas, se les haya dado cristiana sepultura, aunque sobre sus tumbas no se pueda poner siquiera un nombre. ¡Ellos forman parte del gran ejército innominado de mártires de la tiranía! Esperemos que ellos sean, también, la simiente de la nueva Cuba.

LA GAVILLA DE ASESINOS...

(Continuación)

Cristo admite esto último. No puede negarlo porque el que le pregunta habla con gran seguridad y extendiendo el índice le agrega:

—Acuérdete. Yo te vi y tuve que

salir corriendo porque creí que esa noche también me la cepillabas a mí.

Otro de los presentes, Pedro Mijares, que ha sido golpeado bárbaramente se levanta la camisa y enseña las muestras de las torturas que le infligieron los esbirros de Menocal.

—¿Quién te hizo eso? —preguntamos.

Y señalándolo, pegando casi el dedo acusador al rostro del sicario, el joven dice:

—Fue Vigoa, él me pegó con un "manatí".

Vigoa lo mira, mira "su obra" y a lo único que se atreve es a decir:

—Sí, pero no fui yo sólo.

—No, no fuiste tú solo. Félix Cachurra también me golpeó.

Otro de los presentes, Maximiliano Pérez Montesinos, acusa a del Cristo de haberle dado de latigazos. Y pone al descubierto su espalda lacerada.

Viene otro matón, Paula, también soldado al que Menocal trasladó de Santa Cruz de los Pinos por recomendación expresa de "Cheo" que era su mano derecha. Pero Paula se sincera ahora: no ha hecho nada, apenas unos golpes pero obligado por Menocal.

Un miliciano interviene:

—Este se quitaba la camisa para golpearnos. A mí me diste.

El se hace el sorprendido:

—¿A ti?

—Sí, a mí mismo. ¿O es que fueron tantos que ya no te acuerdas?

Paula niega haber intervenido en muertes y hasta en enterramientos. Pero Vigoa le acusa claramente de ser uno del grupo de seis que siempre salía con el comandante. Así nos enteramos que los asesinos viajaban en dos máquias; en la primera iban tres: Cristo que manejaba, "Cheo" y el propio Menocal; en la segunda iban: Milán que era el chofer, Vigoa, Mosquera y Paula.

Y otro miliciano, Luis Seoane, asegura:

—A mí, con otros compañeros me sacaste una noche para matarnos. No se todavía cómo es que estamos vivos.

El insiste en que lo que hizo, lo realizó obligado por Menocal.

—Si no lo hago me hubiera matado.

Pero a esto, los presentes tienen algo que decir. Y nos enteramos entonces de que pese al terror que imperaba en San Cristóbal, allí en el propio cuartel, había guardias que auxiliaban a los presos, que les preocupaban comida y hasta medicinas. Esos militares que honraron el uniforme están libres y gozando de todas las consideraciones a que se hicieron acreedores con su comportamiento en época de la tiranía.

Conocemos también a Eugenio Márquez. Este nunca estuvo con el comandante, pero figuraba en los famosos pelotones de que tanto hablara Milán. Y hay algo más: según el propio capitán Valdivia es él, el hombre que, en numerosas ocasiones, se jactó de que mataría al guerrillero.

Ahora él lo niega todo. No mató a nadie ni pesiguió a Valdivia. El periodista le dice:

—Mira Márquez. Tus compañeros dicen que los asesinatos no los cometían ellos sino en los pelotones. Tú eras de un pelotón. Allí ¿tampoco mataste a nadie?

El nos mira, como quien se entera en esos momentos de que era ése, método usual en los pelotones. Después, ante la presión

Como Reducir Inflamadas Dolorosas Hemorroides

Detenga la picazón, irritación y sufrimiento SIN EMPLASTOS, cánulas o supositorios

He aquí una gran noticia para todas las víctimas de las Almorranas. Por primera vez, la Ciencia descubre un tratamiento INTERNO —una pequeña tableta tomada con un sorbo de agua— que reducirá la inflamación y rápidamente curará las almorranas.

En cientos de casos de prueba, se han obtenido y confirmado resultados sorprendentes. Y lo más asombroso de todo es que este alivio es duradero y las almorranas no vuelven a molestarle a usted.

Esto se obtiene con Tabletas Hem-Roid, agradables y fáciles de tomar. No más molestas cánulas, no más pegajosas pomadas o supositorios grasientos. Basta pedir en la botica el Tratamiento Interno Hem Roid para Almorranas. Pruebe hoy mismo. Obtenga alivio desde el primer momento. Se sentirá usted mejor inmediatamente y las almorranas dejarán de molestarle y se curarán en breve tiempo. Un sólo paquete de Hem Roid se lo demostrará. Satisfacción garantizada. Compre Hem Roid lo antes posible.